

COLECCIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA



# La metaética puesta a punto



**Guillermo Lariguet**

director

**Guillermo Lariguet**

**María Sol Yuan · Nicolás Alles**

compiladores

ediciones **UNL**



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL**

 **ediciones UNL**

Consejo Asesor  
Colección Ciencia y Tecnología  
**Laura Cornaglia**  
**Miguel Irigoyen**  
**Luis Quevedo**  
**Alejandro Reyna**  
**Amorina Sánchez**  
**Ivana Tosti**  
**Alejandro Trombert**

Dirección editorial  
**Ivana Tosti**  
Coordinación editorial  
**María Alejandra Sadrán**  
Coordinación diseño  
**Alina Hill**  
Coordinación comercial  
**José Díaz**

Corrección  
**Félix Chávez**  
Diagramación interior y tapa  
**Laura Canterna**

© Ediciones UNL, 2023.

—  
Sugerencias y comentarios  
[editorial@unl.edu.ar](mailto:editorial@unl.edu.ar)  
[www.unl.edu.ar/editorial](http://www.unl.edu.ar/editorial)

La metaética puesta a punto / Nicolás Alles ...  
[et al.] ; compilación de Guillermo  
Lariguet ; María Sol Yuan ; Nicolás Alles ;  
dirigido por Guillermo Lariguet.- 1a ed.-  
Santa Fe : Ediciones UNL, 2023.  
Libro digital, PDF/A - (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-749-403-7

1. Filosofía General. 2. Ética. 3. Moral. I. Alles,  
Nicolás, comp. II. Lariguet, Guillermo, comp. III.  
Yuan, María Sol, comp.  
CDD 170.42

---

© Alles, Arena, Beade, Busdygan,  
Canclini, Chiloví, Daguerre, Flores,  
García Valverde, González Lagier,  
Kalpokas, Lariguet, Martínez Zorrilla,  
Mettini, Misseri, Oliveira,  
Paolicchi, Samamé,  
Truccone–Borgogno, Vercellone,  
Vidiella, Wagon, Yuan, 2023.

Revisión de originales: Joaquín Suárez



## 4. Antirrealismo y Cuasirrealismo moral

*Federico José Arena*

Estamos acostumbrados a usar el lenguaje para describir cómo es el mundo que nos rodea y es muy poco frecuente que ello nos parezca misterioso. Cuando decimos «Hoy el cielo está despejado» o «Hay pocos vehículos circulando por la calle» sabemos, más allá de algunos casos complejos, que tales enunciados tienen la pretensión de describir un cierto estado de cosas y también somos capaces de determinar si logran realizar ese objetivo. Es decir, somos capaces de determinar si son verdaderos o falsos. Por ello, en caso de que desacordemos acerca del valor de verdad de un enunciado de este tipo, sabemos dónde mirar y qué buscar para poner fin al desacuerdo. Es decir, somos capaces de realizar una investigación empírica con ese objetivo.

También estamos acostumbrados a usar el lenguaje para llevar a cabo valoraciones. O, más precisamente, para indicar el estatus moral de cierta acción o formular normas morales. Enunciados como «La interrupción voluntaria del embarazo es una libre decisión de la mujer sobre su propio cuerpo» o «La tortura de personas inocentes es un acto aberrante» son de este tipo. Si bien en ciertos casos consideramos que estos enunciados funcionan igual que los anteriores, en el sentido que algunos son verdaderos y otros falsos, con frecuencia resulta un misterio establecer de qué modo determinar su valor de verdad. Es decir, no resulta sencillo determinar dónde mirar para establecer la verdad o falsedad de un enunciado moral. Del mismo modo, tampoco resulta sencillo, frente a un desacuerdo, establecer quién formula enunciados morales verdaderos y quién no, más allá de que estemos convencidos de que el desacuerdo puede resolverse.

Bien, el Realismo moral es, en general, la posición según la cual los enunciados morales funcionan tal como lo hace el primer tipo de enunciados. Es decir, según el Realismo moral los enunciados morales son acerca de un estado de cosas y, por lo tanto, pueden ser verdaderos o falsos según coincidan o no con el estado de cosas referido.<sup>1</sup> Por ello, una de las tareas principales que debe enfrentar quien defienda al Realismo moral es precisar cuál es ese estado de cosas (o hechos morales/normativos) del cual depende la verdad o

---

1 En este capítulo se mencionarán posiciones o teorías que están desarrolladas con mejor y más detalle en otras contribuciones de este libro, por lo que remito al lector a esos textos para encontrar allí matices y distinciones ulteriores. De todos modos, no podré evitar introducir algunas referencias propias, a los simples fines de una mínima completitud del presente capítulo.

falsedad de los enunciados morales.<sup>2</sup> Por el contrario, el conjunto de teorías acerca del discurso moral que analizaré en este texto, englobadas bajo el rótulo «Antirrealismo moral» sostienen que el misterio se debe a una falta de comprensión del funcionamiento de ese discurso. Creer que existen enunciados morales verdaderos en cuanto describen adecuadamente hechos morales (o normativos) es una equivocación. Una de las razones de la equivocación es que no hay tales hechos morales (o normativos). Como veremos, hasta aquí llega el acuerdo dentro del Antirrealismo, pues es posible distinguir al menos tres variantes: el no-cognitivismo, la teoría del error y el cuasirrealismo. Todas ellas convergen en negar la tesis según la cual existen hechos morales (o normativos). Pero discrepan acerca de cómo ello impacta en el valor de verdad de los enunciados morales y en su funcionamiento.

En lo que sigue, precisaré la diferencia entre Realismo y Antirrealismo acerca del discurso moral. Luego introduciré las diferentes variantes del Antirrealismo, comenzando por el no cognitivismo. Al respecto, propondré tanto un argumento en su defensa como una crítica. A continuación, mencionaré los modos en que las dos variantes siguientes, del error y el Cuasirrealismo, pretenden responder a esa crítica y respecto de cada una de ellas ofreceré también un argumento a su favor. Concluiré luego con un argumento general en contra del Antirrealismo. Obviamente esta exposición no pretende agotar, ni mucho menos, los puntos en discusión.

## **La diferencia entre Realismo y Antirrealismo sobre el discurso moral**

Con cierta frecuencia se leen u oyen expresiones del tipo: «Bueno, esa es tu opinión, yo tengo la mía», o también «Que cada uno piense lo que quiera», entre otras varias del género. Estas expresiones suelen producirse a menudo en el contexto de discusiones sobre lo que es debido hacer, es decir, cuando las personas involucradas desacuerdan acerca de qué respuesta dar a interrogantes morales: si está justificado que el Estado cobre impuestos a los que más tienen para mejorar la situación de los más pobres; si debería usarse o no el lenguaje inclusivo en textos oficiales; si las mujeres deberían o no tener siempre el derecho a decidir sobre su propio cuerpo, y un largo etcétera. Dada la relevancia de estas cuestiones, resulta extraño que las personas involucradas,

---

2 Con algunas excepciones, claro. Ronald Dworkin, por ejemplo, sostiene que la verdad o falsedad de los enunciados morales no depende de que coincidan con cierto estado de cosas o hechos morales, pues no hay tal cosa, sino que depende de que se encuentren apoyados en un buen argumento moral. Véase la defensa de esta posición en Dworkin (2014:57–59).

acuerden terminar la discusión con expresiones como las que señalé al principio. La extrañeza se debe a que esas expresiones dejan traslucir una especie de relativismo acerca de las cuestiones morales.<sup>3</sup> Y, a pesar de la popularidad de este tipo de expresiones filo-relativistas, buena parte de las personas que las pronuncian no estarían de acuerdo con las consecuencias que se seguirían de un relativismo global. Es decir, no estarían de acuerdo con un relativismo global según el cual ninguna cuestión moral tiene una única respuesta correcta. Muchas personas filo-relativistas no estarían dispuestas a terminar de ese modo discusiones acerca del homicidio, la violación o incluso la interrupción voluntaria del embarazo, por ejemplo. Acerca de estos temas la defensa de la propia posición suele ser más enfática, en el sentido de que quien afirma lo contrario está equivocado.

El Realismo moral es la posición que mejor parece encajar con este último modo de percibir el discurso moral. El realismo, en general, es el punto de vista que atribuye valor de verdad a los enunciados proferidos dentro de un determinado discurso puesto que, afirma, existen las entidades que hacen verdaderos o falsos los enunciados proferidos dentro del discurso en cuestión. Sobre esta base, respecto del discurso moral podemos definir al Realismo moral a partir de las dos tesis siguientes:

*(1) Realismo moral*

- (i) Tesis semántica: los enunciados morales son verdaderos o falsos y algunos son verdaderos (tesis del cognitivismo semántico).
- (ii) Tesis ontológica: existen hechos morales o normativos (de los que depende la verdad o falsedad de los enunciados morales).

El Antirrealismo, en cambio, sostiene la posición opuesta. Así, puede ser definido a partir de las dos tesis siguientes:

*(2) Antirrealismo moral*

- (i) Tesis semántica: no hay enunciados morales verdaderos.
- (ii) Tesis ontológica: no existen hechos normativos.

---

<sup>3</sup> Por relativismo entiendo la idea de que dada la diversidad de puntos de vista acerca de determinada cuestión, no hay una única respuesta correcta. Suele distinguirse entre relativismo descriptivo y relativismo normativo. El primero se caracteriza por la tesis empírica según la cual diferentes culturas consideran verdaderos diferentes enunciados morales. El segundo se caracteriza por la tesis normativa según la cual la verdad o falsedad de un enunciado moral depende de la propia cultura. Véase Harman y Thomson (1996).

Un primer punto a señalar es que el Antirrealismo no es un punto de vista relativista, pues no sostiene que el valor de verdad de los enunciados morales depende de lo que piense quien lo enuncia, sino que, por el contrario, afirma que no hay enunciados morales verdaderos.

Ahora bien, como se habrá ya advertido, la tesis (i) del Antirrealismo es ambigua, dado que puede ser interpretada de dos modos diferentes. Por un lado, que no haya enunciados morales verdaderos puede deberse a que, en realidad, los enunciados morales carecen de valor de verdad (es decir, no son ni verdaderos ni falsos). Por otro lado, que no haya enunciados morales verdaderos puede deberse a que, en realidad, los enunciados morales son todos, inevitablemente, falsos. Esta ambigüedad es la que produce la división entre el Antirrealismo no cognitivista (los enunciados morales carecen de valor de verdad) y el Antirrealismo del error (los enunciados morales son todos, inevitablemente, falsos).

A partir de esta primera caracterización de las dos variantes del Antirrealismo, como simple negación de las tesis del Realismo moral, avanzaré ahora en la presentación de sus tesis positivas centrales.

### **Antirrealismo no cognitivista**

Además de usar el lenguaje para describir estados de cosas, estamos también acostumbrados a usar el lenguaje para expresar nuestros estados de ánimo, emociones o actitudes. Cuando decimos durante un partido de fútbol «¡Vamos Argentina!», o cuando decimos, al ver que ha rebalsado el agua de la bañera, «¡Qué desastre!», usamos el lenguaje para expresar emociones o actitudes, para mostrar nuestros sentimientos o estados de ánimo.

El Antirrealismo no cognitivista sostiene que concebir a los enunciados morales como pretendiendo describir un estado de cosas moral es consecuencia de no haber comprendido que el discurso moral no tienen ninguna pretensión descriptiva, sino que en cambio es usado, al igual que en los ejemplos apenas mencionados, para expresar actitudes. Desde este punto de vista, quien dice algo como: «Es inmoral interrumpir voluntariamente la vida del feto», como quien dice «Es una obligación moral que el Estado cobre impuestos a los que más tienen para mejorar la situación de los pobres», no hace más que expresar una actitud acerca de las acciones en cuestión. En el primer caso se expresa, por ejemplo, una actitud desfavorable hacia la interrupción voluntaria del embarazo, en el segundo caso se expresa una actitud favorable respecto de la acción del Estado indicada.

Dentro del Antirrealismo no cognitivista existe también una diversidad de variantes. Desde la más extrema de Alfred Ayer en *Lenguaje, verdad y lógica* (Ayer, [1936]1971), según la cual los enunciados morales expresan emociones.<sup>4</sup> Así, la única diferencia entre un enunciado como «Lo que usted hizo es un aborto» y un enunciado moral como «Lo que usted hizo al abortar está mal» es el tono. Como si el segundo enunciado fuese escrito en rojo, o con signos de exclamación o pronunciado con voz más severa. En la literatura filosófica se suele ilustrar esto mediante las siguientes fórmulas:

«Interrupción voluntaria del embarazo» Buuu!

«Cobro de impuestos por parte del Estado a los más ricos» Hurra!<sup>5</sup>

Otras variantes se alejan de este punto de vista. Por ejemplo, según la posición más sofisticada de Richard Hare (Hare, [1952]1975), en *El lenguaje de la moral*, a través de los enunciados morales se expresan preferencias (prescripciones) universalizables; es decir, aplicables a todas las personas alcanzadas por el juicio moral, incluida quien lo formula. Cuando digo «Está mal que abusos de la asistencia económica del Estado», no estoy simplemente alzando el tono de voz, sino que estoy expresando una preferencia universal que se traduce en la prescripción: «Ninguna persona (incluido yo mismo) debería abusar de la asistencia económica del Estado».<sup>6</sup>

Sobre esta base, el Antirrealismo no cognitivista puede ser definido del siguiente modo:

### (3) *Antirrealismo no cognitivista*

(i) Tesis semántica: los enunciados morales no son ni verdaderos ni falsos, sino que son usados para expresar actitudes (tesis no cognitivista).

(ii) Tesis ontológica: no existen hechos normativos.

---

4 En este breve texto no he abordado la relación entre las dos tesis usadas para caracterizar las posiciones morales analizadas. Aquí simplemente señalo que Ayer defiende la tesis semántica como consecuencia de su defensa de la tesis ontológica. Es decir, en el capítulo primero de *Lenguaje, verdad y lógica*, Ayer defiende el criterio de que un enunciado es genuinamente descriptivo si de su verdad o falsedad se sigue alguna diferencia observacional (tesis del empirismo radical). Dada esa tesis, Ayer procura en el capítulo 6 encontrar un lugar para los enunciados éticos (y los estéticos). Dado que en virtud de la tesis del empirismo radical, no pueden ser entendidos como describiendo algo (su verdad o falsedad no produce diferencias observacionales), entonces han de ser entendidos como simple expresión de emociones.

5 Con diferencias, la teoría emotivista de los enunciados morales también fue defendida por Charles Stevenson (1971).

6 Esta es una manera simple de distinguir entre el prescriptivismo de Hare y el emotivismo de Ayer, pero las diferencias son más profundas desde el punto de vista filosófico.

Para precisar la tesis no cognitivista, es necesario tener en cuenta la distinción entre enunciados que reportan estados mentales, emociones, preferencias o actitudes y enunciados que las expresan. Una cosa es decir que un sujeto *S* evalúa un objeto *O* de manera positiva o negativa y otra cosa es expresar (o mostrar) una evaluación.<sup>7</sup> Ejemplo del primer tipo: «(No) me gusta esto» y ejemplo del segundo tipo: «Esto es bueno(malo)».

El primer tipo de juicio de valor son aquellos enunciados en primera persona acerca de las actitudes propias de quien los formula. Su corrección, como la de cualquier enunciado descriptivo, depende de que coincida con el estado de cosas referido. En el caso de los enunciados acerca de actitudes, los criterios típicos son comportamentales, ya sea lingüísticos, tales como decir que algo es bueno o bello, ya sea no lingüísticos, como disfrutar o querer poseer el objeto, protegerlo contra el peligro o alejar otros sujetos que también lo desean (Von Wright, 2000:350).<sup>8</sup> En definitiva, se trata de enunciados contingentes que pueden ser verdaderos o falsos pero, estrictamente, no son enunciados morales. Esto es lo que diferencia al no cognitvismo del subjetivismo. Esta última es la posición que sostiene que los enunciados morales son descriptivos de estados mentales y, por lo tanto, tienen valor de verdad y algunos son verdaderos.<sup>9</sup>

El no cognitvismo sostiene, en cambio, que los enunciados morales no describen los estados mentales o actitudes de quien los pronuncia, sino que son usados para expresar (mostrar) las valoraciones del sujeto acerca de la cosa en cuestión. Así, enunciados como los siguientes: «Esto es bueno» o «Esto es aberrante» expresan las actitudes de aprobación y/o desaprobación de quienes los profieren y no dicen nada de que sea verdadero o falso. Se trata, según Von Wright, de un notable caso en el que la forma gramatical de un enunciado no refleja su forma lógica. Si bien se presentan en forma indicativa y poseen la forma gramatical típica de las afirmaciones, no afirman nada acerca del mundo.

Finalmente, Von Wright afirma que la teoría emotivista es, además, una buena interpretación de algunas afirmaciones de Wittgenstein. Así, en el *Tractatus* Wittgenstein sostiene que el discurso moral es un sinsentido, puesto que

---

7 Véase Von Wright (2000:351).

8 Ciertamente estos comportamientos pueden ser suprimidos (actitud sin comportamiento) o simuladas (comportamiento sin actitud). Pero, sostiene Von Wright, la supresión y la simulación presuponen las relaciones genuinas. Es decir, uno no puede simular o suprimir las propias emociones hacia ciertos objetos sin haberse antes familiarizado con los comportamientos asociados a la emoción en cuestión.

9 Por ejemplo, el enunciado «El Estado debe cobrar impuestos a los ricos para ayudar a los pobres» es verdadero si buena parte de la población de un país tiene una actitud favorable respecto de esa acción del Estado.

no se refiere a nada. De todas formas, sigue Wittgenstein, si bien no *dice* nada, *muestra* algo importante. Según Von Wright, para entender estas afirmaciones es necesario recordar que, para el Wittgenstein de *Tractatus*, *decir* algo equivale a formular un enunciado que puede ser verdadero o falso, es decir, un enunciado acerca de hechos. Dado que los hechos morales/normativos no existen, un enunciado como «Esto es bueno» no *dice* nada. No *afirma* nada.

Argumentos a favor del Antirrealismo no cognitivista.  
Concepción humeana de la acción y juicios morales

Uno de los argumentos más difundidos a favor de esta variante del antirrealismo es la facilidad con la que da cuenta de la capacidad motivacional de la moral. Por lo general consideramos que sostener sinceramente el enunciado moral «La tortura de personas inocentes es una aberración», implica estar motivado a actuar en consecuencia. Lo moral tiene, en términos de Stevenson, cierto magnetismo (Stevenson, 1937:16). No consideraríamos sincera a la persona que sostenga que ese enunciado es verdadero y, no obstante, torture inocentes. La moral motiva la acción. Pues bien, bajo una concepción estándar de la psicología humana, el no cognitivism explica con sencillez este rasgo de la moral. Según la concepción estándar que suele ser asociada con las ideas de David Hume, existen dos clases principales de estados psicológicos: creencias y deseos. Las creencias pretenden describir el mundo y por ello son susceptibles de ser valoradas en términos de verdad y falsedad. Los deseos pretenden representar cómo debe ser el mundo, y por ello no son susceptibles de ser valorados en términos de verdad y falsedad. Esta imagen psicológica proporciona un modelo para comprender la acción humana. La acción humana es resultado de una combinación de ambos estados psicológicos que, en general, pueden ser denominados doxásticos (dirección de ajuste del estado mental al mundo) y connativos (dirección de ajuste del mundo al estado mental). Los estados doxásticos nos dicen cómo es el mundo y por lo tanto cómo ha de cambiarse para volverlo como lo piden nuestros estados connativos. De este modo, si afirmar que «La tortura de personas inocentes es aberrante» es un modo de expresar una emoción, preferencia o actitud contraria a la tortura ello explica que nos veamos motivados en ese sentido.

Por el contrario, dada la concepción estándar de la acción humana, el Realismo moral incluiría una visión inadecuada de la motivación moral. Ello en cuanto se vería obligado a sostener que la mera existencia de una creencia (moral) motiva, pero ello es incompatible con que la motivación depende de la existencia de un deseo.

## Un argumento en contra del Antirrealismo No Cognitvista. La comprensión de la acción valorativa

No hay duda de que algunas acciones son expresivas, es decir, tienen la finalidad de expresar actitudes. Ciertamente es posible realizar este tipo de acciones sin pronunciar palabras, es decir, es posible comunicar actitudes sin la mediación del lenguaje. Incluso, algunas veces, este tipo de comportamiento se acerca a acciones reflejas y es dudoso que se trate de comportamiento intencional. Pero otras veces, en cambio, resulta claro que algunas acciones que expresan actitudes son ciertamente intencionales.<sup>10</sup> Este es el caso de los actos lingüísticos realizados mediante la preferencia de enunciados morales. Formular un enunciado moral es un acto intencional. Es decir, no es algo que nos sucede, sino algo que hacemos. Por lo tanto, una teoría que procure explicar las acciones de los sujetos que profieren enunciados morales (mediante los cuales expresan su aprobación o desaprobación acerca de determinada acción) debe satisfacer las exigencias que, en general, se imponen a toda teoría explicativa de acciones. Este es precisamente el flanco hacia el que apunta la crítica de Terence Cuneo contra el antirrealismo no cognitvista. La tesis central de Cúneo es que «no es capaz de dar cuenta adecuadamente de las intenciones que, referidas al acto [lingüístico], poseen los agentes cuando se involucran en el discurso moral» (Cuneo, 2006:36).<sup>11</sup> En condiciones normales, un agente realiza el acto [lingüístico] A mediante la preferencia de un enunciado E si y solo si el agente tiene la intención de realizar A mediante la preferencia de E.<sup>12</sup> El argumento es que la preferencia sincera de enunciados morales se realiza con un tipo de intención incompatible con el tipo de acto que, según el no cognitvista, realizan los agentes involucrados en el discurso moral. Según la crítica, es falso que el acto llevado a cabo por el hablante al proferir un enunciado valorativo sea un acto de expresión de una actitud de aprobación o desaprobación hacia un estado de cosas u objeto no moral. Y es falso porque, según Cuneo, los agentes no tienen la intención de realizar

---

10 «Cierta tipo de comportamiento es *expresivo* —por ejemplo, el asombro, el disfrute, el disgusto, el llanto, el dolor—. (Se trata, en sentido amplio, de “actitudes emocionales”). Este comportamiento suele acercarse a reacciones reflejas. Por lo que es dudoso que sea intencional. Por ejemplo: me asusto y grito. Decimos “yo grito” y no “mi cuerpo produce el sonido del grito”. Pero si, como decimos, no pude evitar gritar (lo cual puede ser cierto), entonces es de dudar que el grito pueda serme atribuido. No soy “responsable” de él. Una razón por la que de todos modos es natural decir que fui yo quien lo hizo es, pienso, que gritar *puede* ser, de hecho normalmente es, claramente intencional» (Von Wright, 1998:101).

11 Cuneo se refiere a «actos ilocucionarios», pero no creo necesario introducir esta complicación en el presente trabajo.

12 Simplifico y ajusto a la terminología de este trabajo la formulación de Cuneo (2006:41).

ese tipo de acto, sino que tienen la intención de realizar un acto lingüístico descriptivo.

Para que el no cognitivismo sea verdadero respecto de la acción de quien profiere un enunciado valorativo, debería también ser verdadero que, en condiciones normales, cuando el agente profiere sinceramente un enunciado moral, no tiene la intención de describir, sino que tiene la intención de expresar una actitud.<sup>13</sup> Pero capturar lo que un hablante está intentando decir al involucrarse en un tipo de discurso exige tener en cuenta algunos hechos acerca del agente, entre los cuales se cuentan las convicciones del agente acerca de la naturaleza de ciertos rasgos de la realidad. Y, sostiene Cuneo, la evidencia muestra que los agentes al proferir un enunciado valorativo poseen la intención de afirmar o describir algo acerca de un estado de cosas u objeto moral. Casos como el del «creyente religioso tradicional» (un judío, un católico, un musulmán, entre otros) son de este tipo.<sup>14</sup>

Frente a esta crítica las posibilidades de respuestas son variadas, pero concentrándonos en las que consisten en ajustar alguna de las tesis del Antirrealismo no cognitivista podríamos señalar las dos siguientes: o bien sostener que los enunciados morales son efectivamente descriptivos, pero que de ello no se sigue, como sostiene el Realismo, que algunos sean verdaderos. O bien sostener que los enunciados morales son efectivamente una expresión de actitudes, pero que de ello no se sigue que el discurso en términos de verdad o falsedad no tenga sentido. Estas dos opciones dan lugar a las dos formas de Antirrealismo moral que quedan por explorar, a saber, el Antirrealismo del error y el Cuasirrealismo.

### **Antirrealismo del error**

Esta variante del antirrealismo se caracteriza por compartir la visión que del discurso moral tiene el Realismo, a saber, que se trata de una empresa con la pretensión de describir hechos morales y, por lo tanto, comparte una parte de la tesis semántica: que los enunciados morales poseen valor de verdad. Sin embargo, dado que rechaza la tesis ontológica, es decir, dado que sostiene que no hay hechos morales, concluye que lamentablemente la empresa moral es

---

13 De nuevo, simplifico y ajusto al presente trabajo la formulación de Cúneo: «En condiciones normales óptimas, cuando un agente realiza el acto oracional de proferir sinceramente un enunciado moral, el agente no tiene la intención de afirmar una proposición moral, sino que tiene la intención de expresar una actitud hacia un estado de cosas u objeto no moral» (Cuneo, 2006:43).

14 Estas afirmaciones se apoyan en evidencia sociológica relativa al discurso de los creyentes religiosos tradicionales (Cuneo, 2006:62–64).

la historia de un fracaso pues todos los enunciados morales, incluso si tienen la pretensión de describir, son irremediabilmente falsos. Y son falsos puesto que simplemente no existe el tipo de cosa que los podría hacer verdaderos. En realidad, el argumento es todavía más fuerte: porque es imposible que exista el tipo de cosa que los podría hacer verdaderos. En *Ética. La invención del bien y del mal* ([1977]2000), John Mackie introduce la versión más famosa de esta variante del Antirrealismo.<sup>15</sup> Para entender una posición de este tipo podemos recurrir a un dispositivo analítico propuesto por Bertrand Russell. Por ejemplo, el enunciado «El rey de Francia es calvo», dado que el Rey de Francia no existe y, por lo tanto, no refiere a nada en el mundo, ¿es un enunciado falso o un enunciado que no posee valor de verdad? Según Russell, la estructura lógica de ese enunciado revela que se trata de una conjunción de dos enunciados: «Existe un x tal que x es rey de Francia y x es calvo». Así, dado que el rey de Francia no existe, se trata de un enunciado falso, puesto que uno de sus elementos es falso.<sup>16</sup> Del mismo modo, quien afirma que un enunciado moral como «El Estado debe cobrar impuestos a los ricos para ayudar a los pobres», afirma dos cosas: (i) Existe un x, tal que x es un hecho moral y (ii) x impone al Estado el deber de cobrar impuestos a los ricos para ayudar a los pobres. Dado que no hay ningún x que sea un hecho moral, el enunciado es falso, ya que uno de los elementos de la conjunción lo es. La diferencia entre el enunciado sobre el rey de Francia y el enunciado sobre los deberes del Estado es que en el primer caso se trata de un error local, es decir, hay enunciados acerca de reyes que son verdaderos. En cambio, en el segundo caso se trata de un error global, ya que para esta variante del Antirrealismo el error se extiende a (casi) todos los enunciados morales (véase Mackie, [1977]2000:39 y 54). Y hay otra diferencia, central, y es que la falsedad de los enunciados sobre la realeza francesa es contingente (el mundo podría haber sido de tal forma que Francia todavía tenga una monarquía), mientras que la falsedad de los enunciados morales es necesaria, ya que los hechos morales son necesariamente inexistentes debido a las extrañas propiedades que deberían tener.

De este modo, las tesis que caracterizan a esta variante del antirrealismo son las siguientes:

---

15 Otras defensas de esta posición pueden verse en Joyce (2001); Olson (2014).

16 Véase Russell (1905).

(4) *Antirrealismo del error*

- (i) Tesis semántica: los enunciados morales tienen valor de verdad, pero son todos falsos (es decir, no hay enunciados morales verdaderos).
- (ii) Tesis ontológica: no existen hechos normativos.

Argumentos a favor del Antirrealismo del error.  
Mobiliario del mundo y hechos morales

Si bien, como adelanté, el Antirrealismo del Error acuerda con el Realismo moral acerca del discurso moral, ya que ambos son cognitivistas, es decir, para ambos los enunciados morales tienen la pretensión de describir hechos morales, sí desacuerdan acerca de la posibilidad de éxito de esta empresa. El error del Realista es creer que es posible que algunos enunciados morales pueden ser verdaderos al describir correctamente hechos morales. El error, más precisamente, es creer que tales hechos morales existen cuando, y este es uno de los argumentos centrales del Antirrealismo del error, es imposible que hechos como los necesarios para hacer verdadero un enunciado moral existan. No hay hechos morales en el mobiliario del universo.<sup>17</sup> Ello se debe a que hechos de ese tipo deberían poseer propiedades tales como una capacidad motivacional intrínseca completamente incompatibles con lo que sabemos acerca del mundo en el que vivimos, a partir de las adquisiciones de las ciencias naturales. Por ejemplo, en cierto momento de la historia de la ciencia, los científicos creían que la combustión se producía en virtud de la presencia de un elemento químico particular que poseen los objetos combustibles, a saber, el flogisto. En ese contexto, se produjo una buena cantidad de enunciados con pretensión descriptiva acerca del flogisto. Una vez que Lavoisier demostró que tal elemento no existe y que la combustión era fruto de una reacción química diferente, no quedó más que confirmar que todos esos enunciados eran falsos. El discurso sobre el flogisto es un discurso descriptivo pero falso. Algo análogo sucede con el discurso sobre hechos morales, con una diferencia: sabemos ya, dadas las adquisiciones de las ciencias naturales, que es imposible que tales hechos existan. A diferencia del Antirrealismo no cognitivista, el Antirrealismo del error está conceptualmente comprometido con la tesis ontológica. En el sentido que, si fuera a probarse que los hechos morales existen, esta versión el Antirrealismo debería aceptar que los enunciados morales pueden, a veces, ser verdaderos. En cambio, el no cognitivista tendría todavía

---

<sup>17</sup> Este es el que Mackie denomina *argument from queerness* o «argumento de la singularidad» en la traducción española (Mackie, [1977]2000:42–46).

espacio para defender la tesis semántica, puesto que ella depende también de lo que hacen los usuarios del lenguaje.

El Antirrealismo del error puede sortear la crítica de Cúneo, pues logra acomodar las intenciones descriptivistas de quienes formulan enunciados morales y solo añade que esos enunciados son irremediabilmente falsos. Se podría pensar que resulta extraño que una teoría del error dé cuenta de las intenciones descriptivistas, pues esas intenciones incluyen también la pretensión de decir algo verdadero, al menos en algunas ocasiones. Es decir, parecería que puede explicar las intenciones mientras que quienes formulan enunciados morales no estén al tanto del error, pues una vez alertados sobre su error deberían, *ceteris paribus*, cambiar su comportamiento, tal como sucedió con el discurso acerca del flogisto. En otras palabras, una vez que los hablantes adviertan que, dado que no hay hechos morales, todos los enunciados morales son falsos, sería sospechoso que siguieran usando el mismo lenguaje en lugar de modificarlo para evitar el error. Nótese que no se trata de exigir al filósofo de la moral que muestre que los enunciados morales *son* verdaderos, sino que, al menos, muestre que es posible que lo sean. Sin embargo, incluso esta última parece una exigencia exagerada, pues llevaría, por ejemplo, a exigir al antropólogo que demuestre que el discurso acerca de la danza de la lluvia puede ser verdadero para afirmar que ha comprendido la práctica. Además, el partidario de la teoría del error podría intentar demostrar que hay algunas consideraciones, externas a la forma en que los hablantes conciben el funcionamiento de los enunciados morales, tales como la utilidad social, la eficacia en la persuasión, etc., que justificaría el uso continuado del discurso moral, incluso si los hablantes descubrieran o fueran ya conscientes del error.

## **El Cuasirrealismo**

El Cuasirrealismo puede también ser entendido como un modo de superar la crítica acerca de la comprensión de la acción valorativa. Para conseguir este objetivo propone afinar la relación entre la tesis semántica y la tesis ontológica acerca del discurso moral. Esto implica notar que, para usar con sentido enunciados morales, no es necesario que exista la entidad a la cual supuestamente el enunciado se refiere, como tampoco es necesario que tal entidad exista para que sea posible predicar verdad o falsedad del enunciado (Blackburn 1984:198). Para ello basta advertir dos características de los enunciados morales:

- (a) Son reflejos proposicionales de actitudes valorativas de quienes los pronuncian (Blackburn, 1998:77).

(b) Afirmar que un enunciado moral es verdadero, es simplemente lo mismo que afirmar que existe el deber impuesto por ese enunciado. A su vez, afirmar que existe el deber no es otra cosa más que expresar la propia actitud hacia la realización de la acción (Blackburn, 1998:77–83).

En pocas palabras, la primera característica implica que nuestras actitudes surgen como respuesta a propiedades del mundo que nos rodea (cfr. Blackburn, 1998:4). Así, lo que consideramos sensibilidad moral no es otra cosa más que una función de estímulos/creencias a respuesta/actitudes. Por ejemplo, cuando una persona A ve a otra persona B robando y exclama «¡Eso está mal!», el proyectivismo afirma que dado un conjunto de hechos, es decir, B llevando a cabo ciertas acciones, y la percepción por parte de A de esos hechos a partir de la cual forma ciertas creencias (acerca de lo que está haciendo B, de sus intenciones, de los efectos de lo que hace), se produce en A una emoción o actitud: de desaprobación frente a lo que hace B. Luego A proyecta esta emoción sobre el mundo y a ello sigue su afirmación de que «¡Eso está mal!». Esta es la razón por la que A «considera que el mundo contiene cierta propiedad, y el hacerlo no es consecuencia de rastrear una propiedad real del mundo, sino que es, en cambio, una reacción frente a una experiencia emocional» (Joyce, 2007).<sup>18</sup> Así, el Cuasirrealismo también sostiene que involucrarse en el discurso moral consiste en usar el lenguaje para expresar actitudes, previamente proyectadas en el mundo.<sup>19</sup>

¿En qué sentido puede usarse el término verdadero respecto de enunciados que expresan una actitud? Bueno, la verdad del enunciado de A es un producto de su propio trabajo intelectual y de su propia sensibilidad. Parafraseando a Blackburn, una persona *tiene que ganarse* su derecho a hablar de verdad moral. Dado que, en este contexto, la verdad tiene fuentes subjetivas, tales como actitudes, necesidades y deseos, su derecho depende de su capacidad para formar un conjunto mejorado de actitudes, donde la coherencia y la consistencia sean respetadas (Blackburn, 1984:197–202).

De acuerdo con Blackburn, afirmar que un enunciado moral es verdadero implica afirmar que la actitud reflejada pertenece al conjunto de actitudes que han superado todas las pruebas de mejoría, o al menos que no se consideran susceptibles de revisión. En palabras de Blackburn:

---

18 Véase Blackburn (1998:4–8).

19 «We project an attitude or habit or other commitment which is not descriptive onto the world, when we speak and think as though there were a property of things which our sayings describe which we can reason about, know about, be wrong about, and so on» (Blackburn, 1984:170–171).

La sugerencia simplemente es que definimos «el mejor conjunto posible de actitudes», como el conjunto de actitudes que han superado todas las oportunidades de mejora. Decir que un juicio evaluativo es verdadero es decir que es miembro de ese conjunto, o que se deriva de él. Si llamamos al conjunto  $M^*$ . Entonces, si  $m$  es un juicio evaluativo concreto, que expresa una actitud  $m$ :  $m$  es verdadero =  $m$  es miembro de  $M^*$ . (Blackburn, 1984:198)

Sobre esta base, el Cuasirrealismo respecto del discurso moral puede ser definido como sigue:

(5) *Cuasirrealismo moral*

(i) Tesis semántica: los enunciados morales son usados para expresar actitudes, pero el discurso en términos de verdad puede ser conservado.

(ii) Tesis ontológica: no existen hechos morales normativos.

Dado que, de acuerdo con el Cuasirrealismo, el discurso moral en términos de verdad y falsedad puede ser mantenido, este punto de vista logra también acomodar la gramática proposicional del discurso moral y, de esa forma, responder a la crítica sobre la comprensión de la acción valorativa.<sup>20</sup>

## **Un argumento en contra al Antirrealismo moral. Antiarquimedeanismo**

Las tres formas analizadas de Antirrealismo se apoyan en una distinción fundamental y bastante extendida dentro de la filosofía moral, a saber, la distinción entre dos niveles de discurso: ética y metaética. Se trata de una estricta división entre un discurso de primer orden, moral y comprometido, en el que se formulan enunciados morales y un discurso de segundo orden, meramente filosófico y no comprometido. Es en el discurso de segundo orden donde se llevan a cabo las actividades filosóficas típicas: el análisis conceptual y la determinación del estatus lógico de los enunciados de primer orden. Las dos tesis del Antirrealismo se ubican en este discurso de segundo orden, externo al discurso moral. Así, por ejemplo, la tesis no cognitivista según la cual los enunciados morales no describen nada, sino que expresan emociones, no es (no podría ser) a su vez, un enunciado moral, sino que es un enunciado conceptual o filosófico de segundo orden acerca de enunciados morales. Según

---

<sup>20</sup> Aquí, por razones de brevedad, me he detenido únicamente en la propuesta cuasirrealista de Blackburn. Sin embargo, otros autores defienden tesis similares, véase, por ejemplo, Gibbard (1990).

esta tajante división, por ejemplo, el enunciado (a): «La interrupción voluntaria del embarazo es un acto moralmente aberrante», es de primer orden y comprometido, perteneciente al dominio de la moral; y el enunciado (b): «El enunciado (a) no posee valor de verdad» o «El enunciado (a) es inevitablemente falso», es de segundo orden, conceptual y descriptivo, perteneciente al dominio de la filosofía.

Ronald Dworkin critica a quienes sostienen esta división entre enunciados comprometidos y enunciados meramente conceptuales respecto del discurso moral. Los llama arquimedeanos, como si creyeran haber encontrado un punto de apoyo por fuera de la moral para diluirla. La crítica de Dworkin al arquimedeanismo se basa en varios argumentos, aquí solo me detendré en el que apunta contra el estatus lógico de los enunciados de segundo orden. La conclusión de Dworkin es que no es posible defender una posición antirrealista acerca del discurso moral sin en algún punto presuponer la verdad de algún enunciado moral, lo que acorrala al antirrealismo en una contradicción o, incluso peor, en la inestable posición de quien serrucha su propia base. Ello en cuanto, claramente, las tesis del antirrealismo no pueden ser, a su vez, enunciados morales, de otro modo se vería defendiendo tesis que, o bien son inevitablemente falsas o bien carecen de valor de verdad. Por lo tanto, el antirrealismo está comprometido con que sus tesis no pertenezcan al dominio de la moral. Obviamente, como señalé arriba, esto es lo que el propio antirrealismo sostiene cuando distingue dos niveles de discurso. El punto de Dworkin es que las tres versiones del Antirrealismo fracasan en sostener esa distinción. Y fracasan porque, según este autor, sus tesis pueden ser siempre traducidas a un enunciado moral, o, al menos, a un enunciado acerca de la existencia de razones morales a favor o en contra de una acción.<sup>21</sup> Para mostrar este argumento, Dworkin propone analizar la siguiente lista de enunciados:

- (a) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es verdadero, porque las personas tienen derecho a disponer de su propio cuerpo.
- (b) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es falso, porque el feto es una persona desde el momento de la concepción.
- (c) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es falso, porque no existe un Dios y solo un Dios podría imponer deberes morales.

---

21 El argumento aparece ya en Dworkin (1986), pero está desarrollado con mayor detalle en Dworkin (2014:60–93).

Los primeros dos enunciados son claramente morales y expresan posiciones opuestas acerca del estatus de verdad del enunciado, también moral, «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas». El enunciado (c) también es un enunciado moral, pero escéptico, ya que niega que los enunciados morales puedan ser verdaderos en virtud de que no se dan las condiciones (existencia de Dios) para que puedan serlo. Ahora bien, sigue el argumento de Dworkin, consideremos el siguiente enunciado:

(d) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es inevitablemente falso, porque no existen esos extraños hechos normativos o morales que lo harían verdadero.

Este último sería, a diferencia de los tres anteriores, un enunciado filosófico no comprometido acerca de la ontología moral, que formularía un defensor del Antirrealismo del error. Sin embargo, sostiene Dworkin, se trata de un enunciado fácilmente traducible a un enunciado del mismo dominio que los anteriores. Así, según nuestro autor, (d) puede ser entendido como

(d<sub>1</sub>) No es obligatorio, ni está prohibido, ni está permitido que las mujeres interrumpan voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas.<sup>22</sup>

Pero entonces, de (d<sub>1</sub>) se sigue

(d<sub>2</sub>) No existe una razón a favor o en contra de que las mujeres interrumpan voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas.

Y (d<sub>2</sub>) es un enunciado del dominio de la moral, puesto que se refiere a la (in)existencia de razones a favor o en contra de una determinada acción.

Por su parte, el argumento contra el Antirrealismo no cognitivista se apoya también en un argumento de traducibilidad, pero en este caso respecto de las tesis que esta variante del antirrealismo pretende negar. Dado que Dworkin ataca aquí a toda posición que defienda la tesis según la cual «Los enunciados morales no poseen valor de verdad ya que expresan actitudes», alcanza también al Cuasirrealismo. La estrategia de Dworkin es mostrar que la tesis que el Antirrealismo se propone negar, a saber, la tesis cognitivista (i.) «Los enunciados morales son verdaderos o falsos», puede ser traducida a una tesis de primer orden, o perteneciente al dominio de la moral, por lo que su negación, argumenta Dworkin, pertenece también a ese dominio.

---

<sup>22</sup>Dworkin ofrece otra posible traducción: (4a) No es obligatorio ni está prohibido que las mujeres interrumpan voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas. De lo que se seguiría, argumenta Dworkin, que la interrupción está permitida y esto último, claramente, es un enunciado moral. Sin embargo, esta traducción recibió críticas en un simposio previo a la publicación del libro y por eso propone también la traducción que indico en el texto. El simposio se encuentra publicado en la *Boston University Law Review*, 90(2), 2010.

Por ejemplo, la tesis cognitivista puede ser expresada y traducida de los siguientes modos:

(i.a.) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es objetivo.

Lo que se traduce en el enunciado de primer orden:

(i.b.) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» será verdadero incluso si nadie lo considerara verdadero.

O también en

(i.c.) La verdad del enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es universal.

Lo que se traduce en el enunciado de primer orden:

(i.d.) El enunciado en «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es verdadero para todos, sin importar en qué cultura o lugar se encuentran.

O también:

(i.e.) La verdad del enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» es absoluta.

Lo que se traduce en el enunciado de primer orden:

(i.f.) El enunciado «Existe el deber de permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente el embarazo hasta las primeras 12 semanas» no es superado por otro enunciado moral.

Por lo que negar (i) implica negar (i.b.), (i.e.) y (i.f.), todos enunciados morales.

## Referencias bibliográficas

- Ayer, A.J. ([1936]1971). *Lenguaje, verdad y lógica* (trad. de Marcial Suárez). Martínez Roca.
- Blackburn, S. (1984). *Spreading the Word: Groundings in the Philosophy of Language*, Clarendon Press.
- Blackburn, S. (1998). *Ruling Passions*. Clarendon Press.
- Cuneo, T. (2006). Saying what we Mean. En Shafer-Landau, R. (Ed.), *Oxford Studies in Metaethics* (pp. 35–71). Vol. 1. Clarendon Press.
- Dworkin, R. (1986). *Law's Empire*. Belknap Press of Harvard University Press.
- Dworkin, R. (2014). *Justicia para erizos*. Fondo de Cultura Económica.
- Gibbard, A. (1990). *Wise Choices, Apt Feelings: A Theory of Normative Judgment*. Harvard University Press.
- Hare, R.M. ([1952]1975). *El lenguaje de la moral*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harman, G. y Thomson, J.J. (1996). *Moral Relativism and Moral Objectivity*. Blackwell.
- Joyce, R. (2001). *The Myth of Morality*. Cambridge University Press.
- Joyce, R. (2007). Moral Anti-realism. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Mackie, J.L. ([1977]2000). *Ética. La invención del bien y del mal*. Gedisa.
- Olson, J. (2014). *Moral Error Theory. History, Critique, Defence*. Oxford UP.
- Russell, B. (1905). On denoting. *Mind*, 14, 479–493.
- Stevenson, Ch.L. (1937). The Emotive Meaning of Ethical Terms. *Mind*, 46(181), 14–31.
- Stevenson, Ch.L. (1971). *Ética y lenguaje* (trad. de Eduardo Rabossi). Paidós.
- Von Wright, G.H. (2000). Valuations. *Ratio Juris*, 13(4), 347–357.